

UN BANQUETE DE VIEJOS

EN LA HABANA



EN la Habana se celebró el día 1.º del año un banquete de viejos que llevan más de cincuenta años de residencia en la isla de Cuba.

El más viejo de los concurrentes fué D. Diego Navarrete y Peralta, de 83 años de edad, que se halla en la isla desde el 29 de Junio de 1848. El más joven, Ignacio Rojas, de 54 años, que reside allí desde 1857.

Las edades de 70 á 80 años dieron un buen contingente a la fiesta de la vejez, á la que asistieron más de cincuenta comensales, mostrando todos un excelente apetito y un excelentísimo buen humor.

En la extensa reseña que del banquete ha hecho nuestro apreciable colega *Diario de la Marina*, aparecen reflejados alardes de la prodigiosa memoria de algunos ancianos respetabilísimos. Hubo quien citó los nombres del barco, capitán y principales compañeros del viaje de *ochenta y siete días* que hizo para ir á Cuba, saliendo de Gijón en el verano de 1856.

Fueron pronunciados notables brindis. De uno muy sentido, que pronunció el doctor González Curquejo, copiamos los siguientes párrafos:

«Los aquí reunidos salimos jóvenes, algunos niños, de las provincias de España; todos hemos logrado salvar los escollos encontrados en nuestro camino; todos hemos regado con nuestro sudor esta hermosa tierra; todos hemos creado familia; todos hemos ó labrado la tierra ó fomentado la industria, ó desarrollado el comercio ó cultivado las ciencias. Merece la pena que nos detengamos en el camino y que llenos

de satisfacción celebremos nuestras bodas de oro, residenciales con esta hermosa Cuba.

»Durante el transcurso de los años que representan de medio siglo para arriba, ¡cuántos sucesos pudiéramos recordar! ¡Cuántos acontecimientos, alegres unos y tristes los más acuden á nuestra mente! De miles que por la misma época salieron de los puertos españoles para esta tierra, somos nosotros los que, á manera de náufragos, hemos escapado de las tormentas, de las enfermedades, de las guerras, de los contratiempos y de tantas causas como conspiran contra la vida.

»Dicen que la vida en los Trópicos se acaba pronto y que sólo se prolonga en los países fríos. Hay en eso alguna verdad; pero también bastante exageración. En este país, en condiciones sanitarias y llevando una vida frugal y morigerada, pueden tanto el criollo como el extranjero vivir muchos años, porque en Cuba la tierra es próspera, el invierno suave y los rigores del Estío lo moderan la sombra de sus arboles y la brisa deliciosa del mar.»

